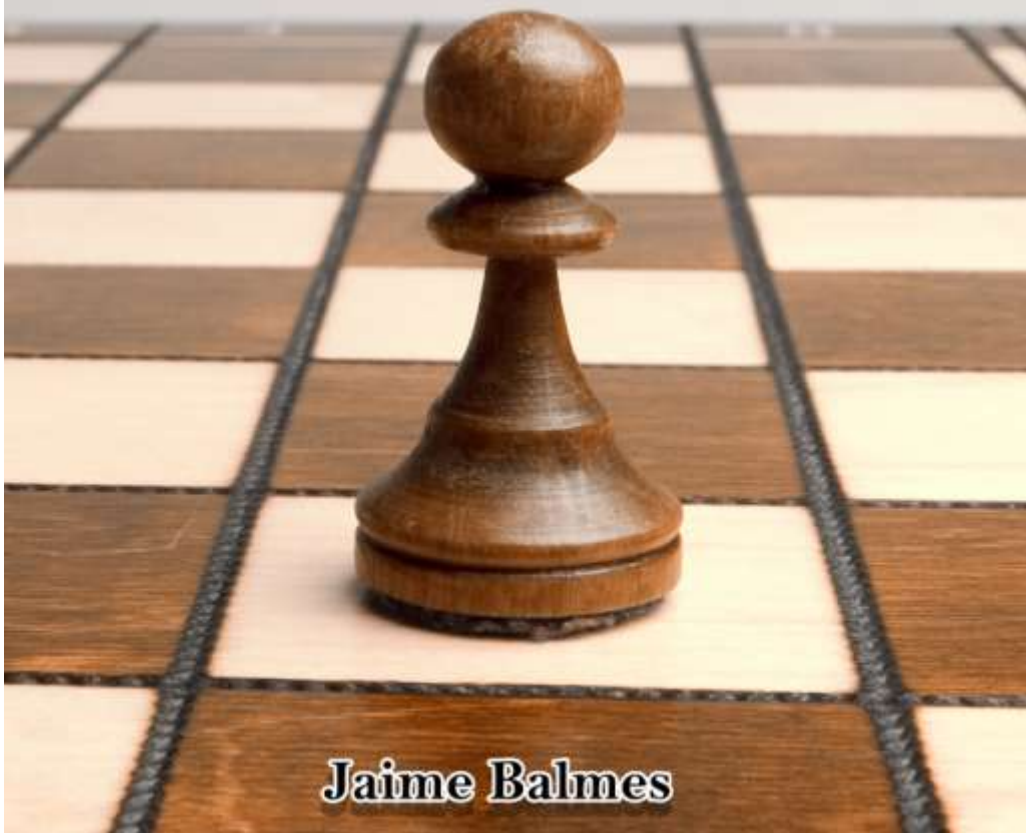


CRITERIO

El valor de las decisiones



Jaime Balmes

CONTENIDO

I. Consideraciones Preliminares.

I. En qué consiste el Pensar Bien. Qué es la Verdad.	9
II. Diferentes Modos de Conocer la Verdad.	9
III. Variedad de Ingenios.	10
IV. La Perfección de Profesiones depende de la Perfección con que se Conocen los Objetos de Ellas.	11
V. A Todos Interesa el Pensar Bien.	12
VI. Cómo se debe Enseñar a Pensar Bien.	12

II. La Atención.

I. Definición de la Atención. Su Necesidad.	13
II. Ventajas de la Atención e Inconvenientes de su Falta.	14
III. Cómo debe ser la Atención. Atolondrados y Ensimismados.	14
IV. Las Interrupciones.	15

III. Elección de Carrera.

I. Vago Significado de la Palabra «Talento».	16
II. Instinto que nos Indica la Carrera que Mejor se nos Adapta.	17
III. Experimento para Discernir el Talento Peculiar de Cada Niño.	17

IV. Cuestiones de Posibilidad.

I. Una Clasificación de los Actos de Nuestro Entendimiento y de las Cuestiones que se le Pueden Ofrecer.	19
II. Ideas de Posibilidad e Imposibilidad. Sus Clasificaciones.	19
III. En qué Consiste la Imposibilidad Metafísica o Absoluta.	20
IV. La Imposibilidad Absoluta y la Omnipotencia Divina.	21
V. La Imposibilidad Absoluta y los Dogmas.	21
VI. Idea de la Imposibilidad Física o Natural.	22
VII. Modo de Juzgar de la Imposibilidad Natural.	22
VIII. Se deshace una Dificultad sobre los Milagros de Jesucristo.	23
IX. La Imposibilidad Moral u Ordinaria.	24
X. Imposibilidad de Sentido Común, Impropiamente contenida en la Imposibilidad Moral.	25

V. Cuestiones de Existencia. Conocimiento Adquirido por el Testimonio Inmediato de los Sentidos.

I. Necesidad del Testimonio de los Sentidos, y los Diferentes Modos con que nos Proporcionan el Conocimiento de las Cosas.	27
II. Errores en que Incurrimos por Ocasión de los Sentidos. Su Remedio. Ejemplos.	28
III. Necesidad de Emplear en Algunos Casos más de un Sentido para la Debida Comparación.	29
IV. Los Sanos de Cuerpo y Enfermos de Espíritu.	30
V. Sensaciones Reales, pero Sin Objeto Externo. Explicación de este Fenómeno.	31
VI. Maniáticos y Ensimismados.	32

VI. Conocimiento de la Existencia de las Cosas Adquirido Mediatemente por los Sentidos.

I. Transición de lo Sentido a lo No Sentido.	34
II. Coexistencia y Sucesión.	35
III. Dos Reglas sobre la Coexistencia y la Sucesión.	36
IV. Observaciones sobre la Relación de Causalidad. Una Regla de los Dialécticos.	38
V. Un Ejemplo.	38
VI. Reflexiones sobre el Ejemplo anterior.	40

VII. La Razón de un Acto que Parece Instintivo.	41
VII. La Lógica Acorde con la Claridad.	
I. Sabiduría de la Ley que Prohíbe los Juicios Temerarios.	42
II. Examen de la Máxima «Piensa Mal y no Errarás».	42
III. Algunas Reglas para Juzgar de la Conducta de los Hombres.	43
VIII. De la Autoridad Humana en General.	
I. Dos Condiciones Necesarias para que sea Valedero un Testimonio.	48
II. Examen y Aplicaciones de la Primera Condición.	48
III. Examen y Aplicaciones de la Segunda Condición.	50
IV. Una Observación sobre el Interés en Engañar.	52
V. Dificultades para Alcanzar la Verdad en Mediando Mucha Distancia de Lugar o Tiempo.	54
IX. Los Periódicos.	
I. Una Ilusión.	55
II. Los Periódicos no dicen todo sobre las Personas.	55
III. Los Periódicos no dicen todo sobre las Cosas.	57
X. Relaciones de Viaje.	
I. Dos partes muy diferentes en las relaciones de viaje.	58
II. Origen y Formación de algunas relaciones de viaje.	58
III. Modo de Estudiar un País.	61
XI. Historia.	
I. Medio para Ahorrar Tiempo, Ayudar la Memoria y Evitar Errores en los Estudios Históricos.	63
II. Distinción entre el Fondo del Hecho y sus Circunstancias. Aplicaciones.	64
III. Algunas Reglas para el Estudio de la Historia.	65
XII. Consideraciones Generales sobre el Modo de Conocer la Naturaleza, Propiedades y Relaciones de los Seres.	
I. Una Clasificación de las Ciencias.	71

II. Prudencia Científica y Observaciones para Alcanzarla.	72
III. Los Sabios Resucitados.	75
XIII. La Buena Percepción.	
I. La Idea.	79
II. Regla para Percibir Bien.	80
III. Escollo del Análisis.	84
IV. El Tintore ro y el Filósofo.	85
V. Objetos Vistos por Una Sola Cara.	86
VI. Inconvenientes de Una Percepción Demasiado Rápida.	86
XIV. El Juicio.	
I. Qué es el Juicio. Manantiales de Error.	88
II. Axiomas Falsos.	88
III. Proposiciones Demasiado Generales.	89
IV. Las Definiciones Inexactas.	90
V. Palabras Mal Definidas. Examen de la Palabra «Igualdad».	91
VI. Suposiciones Gratuitas. El Despeñado.	94
VII. Preocupación en favor de Una Doctrina.	97
XV. El Raciocinio.	
I. Lo que Valen los Principios y la Reglas de la Dialéctica.	100
II. El Silogismo. Observaciones sobre este Instrumento Dialéctico.	100
III. El Entimema.	103
IV. Reflexiones sobre el Término Medio.	103
V. Utilidad de las Formas Dialécticas.	104
XVI. No Todo lo Hace el Discurso.	
I. La Inspiración.	106
II. La Meditación.	107
III. Invención y Enseñanza.	107
IV. La Intuición.	108
V. No está la dificultad en Comprender, sino en Atinar. El jugador de ajedrez. Sobiezk. Las víboras de Aníbal.	109
VI. Regla para Meditar.	111
VII. Carácter de las Inteligencias Elevadas. Notable Doctrina de Santo Tomás de Aquino.	111
VIII. Necesidad del Trabajo.	112
XVII. La Enseñanza.	

I. Dos Objetos de la Enseñanza. Diferentes Clases de Profesores.	114
II. Genios Ignorados de los Demás y de Sí Mismos.	115
III. Medios para Descubrir los Talentos Ocultos y Apreciarlos en Su Valor.	116
IV. Necesidad de los Estudios Elementales.	118

XVIII. La Invención.

I. Lo que Debe Hacer Quien Carezca del Talento de Invención.	121
II. La Autoridad Científica.	121
III. Modificaciones que Ha Sufrido en Nuestra Época la Autoridad Científica.	122
IV. El Talento de Invención. Carrera del Genio.	124

XIX. El Entendimiento, el Corazón y la Imaginación.

I. Discreción en el Uso de las Facultades del Alma. La Reina Dido. Alejandro.	125
II. Influencia del Corazón sobre la Cabeza. Causas y Efectos.	126
III. Eugenio: Sus Transformaciones en Veinticuatro horas.	128
IV. Don Marcelino: Sus Cambios Políticos.	132
V. Anselmo: Sus Variaciones sobre la Pena de Muerte.	134
VI. Algunas Observaciones para Precaverse del Mal Influjo del Corazón.	135
VII. El Amigo Convertido en Monstruo.	136
VIII. Cavilosas Variaciones de los Juicios Políticos.	138
IX. Peligro de la Mucha Sensibilidad. Los Grandes Talentos. Los Poetas.	139
X. El Poeta y el Monasterio.	140
XI. Necesidad de Tener Ideas Fijas.	141
XII. Deberes de la Oratoria, de la Poesía y de las Bellas Artes.	142
XIII. Ilusión Causada por los Pensamientos Revestidos de Imágenes.	144

XX. Filosofía de la Historia.

I. En qué consiste la Filosofía de la Historia. Dificultad de Adquirirla.	145
II. Se Indica un Medio para Adelantar en la Filosofía de la Historia.	146
III. Aplicación a la Historia del Espíritu Humano.	146
IV. Ejemplo sacado de las Fisonomías, que aclara lo dicho sobre el Modo de Adelantar en la Filosofía de la Historia.	147

XXI. Religión.

I. Insensato Discurrir de los Indiferentes en Materia de Religión.	149
II. El Indiferente y el Género Humano.	150

III. Tránsito del Indiferentismo al Examen. Existencia de Dios.	151
IV. No es Posible que Todas las Religiones sean Verdaderas.	151
V. Es Imposible que Todas las Religiones Sean Igualmente Agradables a Dios.	152
VI. Es Imposible que Todas las Religiones sean una Invención Humana.	152
VII. la Revelación es Posible.	153
VIII. Solución de una Dificultad contra la Revelación.	153
IX. Consecuencia de los párrafos anteriores.	154
X. Existencia de la Revelación.	154
XI. Pruebas Históricas de la Existencia de la Revelación.	155
XII. Los Protestantes y la Iglesia Católica.	157
XIII. Errados Métodos de Algunos Impugnadores de la Religión.	158
XIV. La Más Alta Filosofía, Acorde con la Fe.	159
XV. Quien Abandona la Religión Católica No Sabe Dónde Refugiarse.	160

XXII. El Entendimiento Práctico.

I. Una Clasificación de Acciones.	162
II. Dificultad de proponerse el Debido Fin.	162
III. Examen del Proverbio: «Cada Cuál es Hijo de Sus Obras».	163
IV. El Aborrecido.	164
V. El Arruinado.	165
VI. El Instruido Quebrado y el Ignorante Rico.	165
VII. Observaciones. La Cavilación y el Buen Sentido.	168
VIII. Delicadeza de Ciertos Fenómenos Intelectuales en sus Relaciones con la Práctica.	169
IX. Los Despropósitos.	169
X. Entendimientos Torcidos.	170
XI. Inhabilidad de Dichos Hombres para los Negocios.	171
XII. Este defecto Intelectual suele Nacer de una Causa Moral.	171
XIII. La Humildad Cristiana en sus Relaciones con los Negocios Mundanos.	173
XIV. Daños Acarreados por la Vanidad y la Soberbia.	173
XV. El Orgullo.	175
XVI. La Vanidad.	176
XVII. La Influencia del Orgullo es Peor para los Negocios que la Vanidad.	177
XVIII. Cotejo entre el orgullo y la vanidad.	177
XIX. Cuán General es Dicha Pasión.	178
XX. Necesidad de una Lucha Continua.	179
XXI. No es solo la Soberbia lo que nos Induce a Error al Proponernos un Fin.	179
XXII. Desarrollo de Fuerzas Latentes.	180
XXIII. Al Proponernos un Fin Debemos Guardarnos de la Presunción y de la Excesiva Desconfianza.	182
XXIV. La Pereza.	182

XXV. Una Ventaja de la Pereza sobre las Demás Pasiones.	183
XXVI. Origen de la Pereza.	183
XXVII. Pereza del Espíritu.	184
XXVIII. Razones que confirman lo dicho sobre el Origen de la Pereza.	184
XXIX. La Inconstancia: su Naturaleza y Origen.	185
XXX. Pruebas y Aplicaciones.	185
XXXI. El Justo Medio entre Dichos Extremos.	186
XXXII. La Moral es la Mejor Guía del Entendimiento Práctico.	187
XXXIII. La Armonía del Universo Defendida con el Castigo.	187
XXXIV. Observaciones sobre las Ventajas y Desventajas de la Virtud en los Negocios.	188
XXXV. Defensa de la Virtud Contra una Inculpación Injusta.	189
XXXVI. Defensa de la Sabiduría Contra una Inculpación Infundada.	190
XXXVII. Las Pasiones son Buenos Instrumentos Pero Malos Consejeros.	191
XXXVIII. La Hipocresía y las Pasiones.	192
XXXIX. Ejemplo: La Venganza Bajo dos Formas.	192
XL. Precauciones.	195
XLI. Hipocresía del Hombre Consigo Mismo.	196
XLII. El Conocimiento de Sí Mismo.	196
XLIII. El Hombre Huye de Sí Mismo.	197
XLIV. Buenos Resultados del Reflexionar sobre las Pasiones.	198
XLV. Sabiduría de la Religión Cristiana en la Dirección de la Conducta.	198
XLVI. Los Sentimientos Morales Auxilian la Virtud.	199
XLVII. Una Regla para los Juicios Prácticos.	200
XLVIII. Otra Regla.	201
XLIX. El Hombre Riéndose de Sí Mismo.	202
L. Perpetua Niñez del Hombre.	203
LI. Mudanza de D. Nicasio en breves horas.	204
LII. Los Sentimientos, por Sí Solos, Son Mala Regla de Conducta.	206
LIII. No Impresiones Sensibles, Sino Moral y Razón.	207
LIV. Un Sentimiento Bueno, la Exageración lo Hace Malo.	208
LV. La Ciencia es Muy Útil a la Práctica.	211
LVI. Inconvenientes de la Universalidad.	213
LVII. Fuerza de la Voluntad.	214
LVIII. Firmeza de Voluntad.	215
LIX. Firmeza, Energía, Ímpetu.	217
LX. Conclusión y Resumen.	220
Notas	222

Capítulo I

Consideraciones Preliminares

I

En Qué Consiste el Pensar Bien. ¿Qué es la Verdad?

El pensar bien consiste: o en conocer la verdad o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella. La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en error. Conociendo que hay Dios conocemos una verdad, porque realmente Dios existe; conociendo que la variedad de las estaciones depende del Sol, conocemos una verdad, porque, en efecto, es así; conociendo que el respeto a los padres, la obediencia a las leyes, la buena fe en los contratos, la fidelidad con los amigos, son virtudes, conocemos la verdad; así como caeríamos en error pensando que la perfidia, la ingratitud, la injusticia, la destemplanza, son cosas buenas y laudables.

Si deseamos pensar bien, hemos de procurar conocer la verdad, es decir, la realidad de las cosas. ¿De qué sirve discurrir con sutileza, o con profundidad aparente, si el pensamiento no está conforme con la realidad? Un sencillo labrador, un modesto artesano, que conocen bien los objetos de su profesión, piensan y hablan mejor sobre ellos que un presuntuoso filósofo, que en encumbrados conceptos y altisonantes palabras quiere darles lecciones sobre lo que no entiende.

II

Diferentes Modos de Conocer la Verdad

A veces conocemos la verdad, pero de un modo grosero; la realidad no se presenta a nuestros ojos tal como es, sino con alguna falta, añadidura o mudanza. Si desfila a cierta distancia una columna de hombres, de tal manera que veamos brillar los fusiles, pero sin distinguir los trajes, sabemos que hay gente armada, pero ignoramos si es de paisanos, de tropa o de algún otro cuerpo; el conocimiento es imperfecto, porque nos falta distinguir el uniforme para saber

la pertenencia. Mas si por la distancia u otro motivo nos equivocamos, y les atribuimos una prenda de vestuario que no llevan, el conocimiento será imperfecto, porque añadiremos lo que en realidad no hay. Por fin, si tomamos una cosa por otra, como, por ejemplo, si creemos que son blancas unas vueltas que en realidad son amarillas, mudamos lo que hay, pues hacemos de ello una cosa diferente.

Cuando conocemos perfectamente la verdad, nuestro entendimiento se parece a un espejo en el cual vemos retratados, con toda fidelidad, los objetos como son en sí; cuando caemos en error, se asemeja a uno de aquellos vidrios de ilusión que nos presentan lo que realmente no existe; pero cuando conocemos la verdad a medias, podría compararse a un espejo mal azogado, o colocado en tal disposición que, si bien nos muestra objetos reales, sin embargo, nos los ofrece demudados, alterando los tamaños y figuras.

III

Variedad de Ingenios

El buen pensador procura ver en los objetos todo lo que hay, pero no más de lo que hay. Ciertos hombres tienen el talento de ver mucho en todo; pero les cabe la desgracia de ver lo que no hay, y nada de lo que hay. Una noticia, una ocurrencia cualquiera, les suministran abundante materia para discurrir con profusión, formando, como suele decirse, castillos en el aire. Estos suelen ser grandes proyectistas y charlatanes.

Otros adolecen del defecto contrario: ven bien, pero poco; el objeto no se les ofrece sino por un lado; si éste desaparece, ya no ven nada. Éstos se inclinan a ser sentenciosos y aferrados en sus temas. Se parecen a los que no han salido nunca de su país: fuera del horizonte a que están acostumbrados, se imaginan que no hay más mundo.

Un entendimiento claro, capaz y exacto, abarca el objeto entero; le mira por todos sus lados, en todas sus relaciones con lo que le rodea. La conversación y los escritos de estos hombres privilegiados se distinguen por su claridad, precisión y exactitud. En cada palabra encontráis una idea, y esta idea veis que corresponde a la realidad de las cosas. Os ilustran, os convencen, os dejan plenamente satisfecho; decís con entero asentimiento: «Sí, es verdad, tiene razón.» Para seguirlos en sus discursos no necesitáis esforzaros; parece que

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

